

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE UN SEMINARIO SOBRE EL FUTURO DE IRAQ, ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN HUMANISMO Y DEMOCRACIA

Madrid, 25 de abril de 2003

Buenas tardes a todos,

En primer lugar, quiero que mis primeras palabras sean de bienvenida a todos ustedes y de sinceros y muy expresivos deseos de que su diálogo, que esperamos con atención, constituya un éxito por el bien del pueblo iraquí.

Como se acaba de recordar, hace más de diez años, concretamente en una reunión auspiciada por la Fundación Cánovas del Castillo el 15 de julio de 1992, tuve la oportunidad de reunirme con exiliados iraquíes en España y asumí entonces el compromiso público de trabajar por un futuro democrático en Iraq. Hoy me puedo alegrar, y me alegro, de saludar a muchos de aquellos ciudadanos en este foro de diálogo y en este nuevo contexto y momento de esperanza para el pueblo iraquí.

Nuestro objetivo, auspiciando este encuentro internacional en Madrid, no es otro que el de facilitar el diálogo entre las distintas organizaciones políticas iraquíes y una parte muy cualificada del exilio iraquí.

La pluralidad y la diversidad son unas de las características del pueblo iraquí, y el encuentro que hoy celebramos es la prueba de que es posible el diálogo entre

todos los sectores que lo integran. Creo que es bueno que no sean sólo las organizaciones políticas en el exilio las que participen en este diálogo sobre el futuro de la democracia en Iraq. Yo celebro que hoy nos acompañen artistas, escritores, cineastas e, incluso, actores iraquíes que han sufrido la represión de la dictadura y que hoy quieren participar en la reconstrucción política de su país. He sabido que incluso alguno de ellos fue detenido por el régimen de Sadam en los años 80 durante el transcurso de su profesión, de una función de teatro exactamente.

Frente a lo que muchos consideran un imposible, yo soy de los que piensa que la democracia no es un coto privado para algunos países o para algunas culturas. La democracia en la región es una exigencia para las nuevas generaciones de árabes; pero hay que ser muy conscientes, y lo somos, de que la democracia, como la libertad, como la paz, no caen del cielo. Hay que construirlas, hay que trabajar por ellas. Y en esa esforzada tarea siempre hay que estar preparado para ceder parcelas de interés propio en beneficio del interés general, que en este caso no es ni puede ser otro que el interés nacional iraquí.

Iraq ha dejado atrás una de las dictaduras más espantosas que registra nuestra historia contemporánea, una dictadura que ha sido responsable de tres guerras y de la desaparición de más de 300.000 iraquíes. A sus ciudadanos, a todos los iraquíes, les corresponde ahora decidir su futuro en paz.

Tengo la convicción de que los iraquíes construirán su propio porvenir, escogerán a sus propios gobernantes y dispondrán de sus propias riquezas naturales. No hay nada que impida que el pueblo iraquí viva en paz, en libertad y en prosperidad, y creo que convendrán ustedes conmigo en que para ello es necesario que todos los iraquíes, con independencia de su origen étnico, con independencia de su origen o su credo religioso, puedan saber que sus derechos humanos y que su libertad serán reconocidos y serán respetados. Es hora que todos sepamos que la era de los déspotas, la era de las violaciones de los

derechos humanos y la era de las represiones a los grupos étnicos o religiosos han terminado definitivamente en Irak.

Yo creo también que el pueblo iraquí debe permanecer unido, como es su deseo. Juntos, los iraquíes pueden construir un proyecto de convivencia que les ofrezca a todos sinceramente las posibilidades de mejorar. No es el momento de sustraer, sino de añadir energías a la reconstrucción de Irak, reconstrucción con la que España está viva, fuerte y definitivamente comprometida.

Kurdos y árabes, sunitas, chiítas y cristianos tienen un futuro común en Irak. La diversidad técnica y religiosa contribuirá a enriquecer el país. Asegurados sus derechos, las diferentes comunidades pueden y deben aportar un caudal extraordinario de energía y de creatividad a la vida económica, social y política de Irak. Ahora bien, creo también que esta riqueza étnica y religiosa no debe servir de pretexto a terceros países para ejercer influencias indebidas. Irak debe seguir siendo un Estado soberano, y su integridad territorial y su unidad deben ser escrupulosamente respetadas.

La Comunidad Internacional desea ayudar a Irak en sus esfuerzos de reconstrucción. Como he dicho, el pueblo iraquí puede contar con el apoyo generoso de España para esta reconstrucción, sea para la distribución de la ayuda humanitaria ahora necesaria, o para la gestión de actividades municipales, o para la rehabilitación de su patrimonio cultural y artístico u otros intereses. Los iraquíes deben saber que España está dispuesta a echar una mano, una fuerte mano, como ya lo están haciendo ahí nuestros compatriotas que trabajan en misiones humanitarias.

Irak, además, es un país al que la naturaleza ha bendecido con abundantes recursos naturales y que cuenta con una población capaz y emprendedora. Esa riqueza debe ser puesta al servicio del pueblo iraquí con todas sus consecuencias y no, como sucedía durante la dictadura de Sadam Hussein, al servicio del déspota y de su corte de los horrores. No tengo ninguna duda de que el pueblo

iraquí, al recuperar su libertad, será el artífice y el protagonista verdadero de su propia prosperidad.

Quiero decirles también que tengo la convicción de que la consolidación de Irak como un país libre, democrático y próspero contribuirá a la consecución de la paz en Oriente Medio. Como saben, España se encuentra firmemente comprometida con el proceso de paz. Creemos que es posible llegar a una solución justa y duradera; creemos en la creación de un Estado palestino democrático, viable e independiente para el año 2005, que conviva con un Israel con derecho a vivir en seguridad y con unas fronteras seguras. Para ello apoyamos la publicación de la llamada "hoja de ruta".

Del liderazgo palestino están llegando estos días noticias que permiten ser optimistas, espero que del Gobierno israelí también pronto nos lleguen. A todos nos corresponde apoyarlas, combatiendo, en la medida de nuestras posibilidades, a quienes pretenden acabar con esta esperanza usando el lenguaje del terror.

Yo les quiero desear en esta reunión el mayor de los éxitos y no quiero entretenerles más. Ustedes ofrecen una rica representación de la diversidad étnica y religiosa de Irak a la que antes me refería. Y, sin ánimo alguno de hacer comparaciones imposibles, no puedo dejar de ofrecerles un humilde consejo que nace de la experiencia española de la transición a la democracia: el consenso es el valor fundamental de un proceso nacional de transición a la democracia.

Les ruego que tengan en cuenta este humilde consejo y, entre tanto, al desearles suerte, me alegro mucho de que Madrid les brinde la posibilidad de explorar con libertad ese espíritu de consenso, que deseo que fructifique por bien de la libertad, la prosperidad, la paz y la seguridad del pueblo iraquí.

Muchas gracias a todos y muy buenas tardes.